

VISIÓN ECOFORMATIVA Y TRANSDISCIPLINAR DESDE LA OBRA DE ARTE PICTÓRICA

Maria Glória Dittrich

Profesora de la Universidad do Vale de Itajaí, y de la Facultad São Luiz y Artista Plástica SC/BRASIL

RESUMEN

El texto ofrece una reflexión sobre la obra de arte, como expresión profunda del ser humano en sus vivencias creativas con mirada transdisciplinar. Lo que se quiere mostrar es la creación y la vivencia con la obra de arte como expresión legítima de los procesos vitales del ser humano. Ese abordaje encuentra sus raíces en el entendimiento del ser humano como *cuerpo creador*. Por cuerpo creador se entiende un todo vivo, constituido por las dimensiones somática, psíquica y espiritual interconectadas por un centro en que todo se une -el Fundamento último- la energía del amor creador, que es cósmica, espiritual y se muestra bajo tres funciones de la vida: la auto-creación, la auto-creatividad y la auto-trascendencia. La experiencia creadora de Dittrich en el arte pictórico viene marcada por la apertura e interconexión del flujo de colores y señales que expresan una preocupación de la artista con el sentido de la vida en su Fundamento último, la energía cuántica que se revela como fuerza integradora, inter y trans, relacionando la parte con el todo y el todo para la parte.

LA OBRA DE ARTE Y LOS REGISTROS DE LA ENERGÍA DE LA VIDA EN UN CUERPO CREADOR

Desde las civilizaciones primitivas hasta el mundo contemporáneo el arte ha sido una creación humana que expresa un poder de energía de la vida en un cuerpo creador humano, que en su creatividad es complejo y auto organizativo en su proceso vital cognitivo. El arte muestra y demuestra una manera sistemática, integradora y sinérgica de pensar y de hacer del espíritu creador del ser humano, en sus niveles de conciencia, en la relación consigo mismo, con los otros, con el mundo y con lo trascendente.

Dentro de una visión holística y fenomenológica, la obra de arte puede ser un registro de procesos transdisciplinares y ecoformativos del ser humano. Tales registros se identifican en una pintura, por ejemplo, por el holomovimiento (Bohm) de los flujos de energía que aparecen en una danza de colores y señales diversos que revelan, independientemente del significado dado, el poder del amor creador (energía, élan vital) cósmico, divino, entrañado en el ser humano, concretando su trayecto para la evolución y armonía del ser artista en la realidad local-global.

Registros de la antropología cultural muestran que el ser humano es un “cuerpo creador”. Por cuerpo creador entiendo un todo vivo creativo, constituido por la suma, psíquico y espíritu unidos, capaces de “sentipensar” como defienden Moraes y Torre (2004); Por tanto, capaz de crear en la interrelación con lo multidiverso (Morin).

El artista que tiene una mirada holística sobre la naturaleza, en sus procesos de creación, puede alcanzar una visión trans-ecoformativa del arte. Esa visión ocurre cuando la obra de arte va surgiendo en un nivel de conciencia del cuerpo creador que abarca una profundidad bio-psico-espiritual. Esa vivencia se revela por el cuerpo creador y se hace obra de arte bajo la fuerza autopoiética de un Fundamento último que dinamiza todos los procesos vital-cognitivos para la creación del arte y del descubrimiento del sentido de la vida y del ser humano.

Dentro de una mirada transdisciplinar se podría llamar este Fundamento último, en la teología, de Dios; en la Psicología, de Inconsciente Espiritual; en la Física, Energía cuántica; en la Biología, de Energía vital; en la filosofía, de Élan vital, Realidad última, Amor creador. En realidad, aun cuando se le dé el nombre que se quiera, el hecho es que existe una fuerza inteligente, Amor creador, que mueve el cuerpo creador del artista para abrirse naturalmente a una ecología de saberes que se desarrollan intuitiva y perceptivamente desde procesos inter-transdisciplinarios del conocimiento artístico, filosófico cosmológico, teológico, físico, psicológico, biológico etc. En ese nivel, la razón profunda que se auto organiza en caos y orden, indeterminación y determinación, color y energía movimiento, materia y forma, ser no ser, naturaleza y vida, delante de los desafíos en la cultura.



Maria Glória Dittrich

Ese proceso es abierto y auto creativo y en la creación de la obra de arte va apareciendo inusualmente en los registros de las pinceladas coloridas que se encuentran y se desencuentran como una danza indicando que la “[...] realidad está constituida por patrones de interconexión [...] de objetos interconectados por interacciones energéticas, materiales e informativas que integran una estructura única de hilos indivisibles (Moraes, 2005, 31). Esas se muestran en un holomovimiento de impacto energético, que se procesa cuánticamente en el cuerpo creador. Creador o espectador desde su estructura y organización bio-psico-espiritual en la trans relación con el ecosistema, red de vida e información natural y cultural, donde todos están unidos por un Fundamento único -la energía cuántica de la vida- el Amor creador.

LA OBRA DE ARTE COMO MEDIACIÓN ECOFORMADORA

“La actividad creativa es intrínsecamente humana”. Al crear, el ser humano “proyecta su mundo interior sobre el medio”. (Torre, 2005, 57). Al proyectarlo se lanza para más allá de sí mismo y lo que le da apoyo es su creatividad, que dinamiza su cuerpo creador entero para entablar una relación de las diversas posibilidades y con eso aprender.

Ese es el movimiento holo-irradiativo de la fuerza del amor creador que actúa desde la profundidad del inconsciente humano, atravesando todos los sistemas de su red psicosomática para engendrar nuevas maneras de vivir y de dar sentido a su existencia.

La obra de arte pictórica se muestra como la expresión sublime de creatividad humana en un proceso autopoiético de formación de la persona en el desenvolvimiento de su percepción sensible e inteligible. Ella se presenta como mediadora ecoformativa llevando el ser a sentir y pensar desde una mirada inclusiva, transcultural, ecológica, y psicoespiritual

La obra de arte que trasciende la visión lineal y mimética alcanza un nivel de profundidad espiritual. Ella implica entendimiento sobre los misterios de la vida, de la interconexión de la conciencia humana con diversos niveles de información, de un mundo de ideas, seres y conocimiento que van mostrándose desde el movimiento de los colores verdes, azules, violetas, rosados, amarillos, dorados, que se extienden en varias direcciones, buscando formar un todo armónico. En ese todo, los elementos se hacen interdependientes, se muestra como un sistema ecoestético de señales, sencillo-complejo, que remiten a la realidad de lo natural, de lo vivo, de aquello que suscita respeto, y hace el ser humano vivir un sentimiento de belleza y de elevación espiritual. Esa experiencia ni siempre se puede traducir racionalmente dentro de un lenguaje formal, porque muchas veces, trasciende a códigos predeterminados. Ella encierra el registro de una espiritualidad vivida como una señal incuestionable de una sensibilidad personal, espiritual, que remite a un Fundamento último que sustenta la vida. Reforzando ese argumento, dice Tillich: “Una obra de arte cuando es auténtica, expresa el encuentro entre la mente y el mundo, en el que una cualidad oculta de una porción de universo [...] se une al poder receptivo, del otro lado oculto de la mente [...]” (Tillich, 2005, 524)

A lo largo del pensamiento occidental, fueron varias las definiciones sobre lo que es una obra de arte. Aquí no se quiere discutir las varias definiciones del arte, sino entender *la obra de arte como una producción humana ecoformativa*.

La obra de arte es un nudo de significaciones vivas, coloridas, que expresen una carga emocional de los procesos vitales del cuerpo creador en la relación con sí mismo, con el otro, la naturaleza, y lo sagrado. Para Dittrich, así como para Kandinsky, el estudio del color en el arte no interesaba en su composición química o física. Esta era una idea demasiado positivista para un artista del arte fenomenológico; o sea, el arte como expresión de una conciencia creativa, que crea y significa el mundo por su percepción y comprensión significada y descripta por sí, en la relación con el otro.

El foco de interés era el efecto psicológico del color sobre el ser humano y el significado que este le atribuía. (Cfer Barros, 2007, 170). Desde esta perspectiva, la obra de arte es entendida como una manifestación fenoménica somático-psíquico espiritual del cuerpo creador, en sus procesos cognitivos en la interrelación con el otro, con la sociedad, con la naturaleza y el trascendente, el Fundamento último de la materia – el Ser Creador.

El color es un fenómeno fascinante. Su presencia en el mundo del arte revela, incontestablemente, atracción o rechazo en el ser humano, despertando sensaciones, intuiciones, necesidades, deslumbramientos etc. En efecto, en la acción ecoformativa “el color representa una herramienta poderosa para la transmisión de ideas, atmósferas y emociones, y puede captar la atención del público de una manera fuerte y directa, sutil o progresiva [...]” (Barros, 2007,7). La imagen, como símbolo colorido, es una manifestación de energía vital de amor creador, que dinamiza todos los procesos de creación para que surja la obra en su vibración colorida¹

Al crear la obra de arte, el artista vive un proceso ecológico formativo. Él va despertando para la búsqueda del Fundamento último de la naturaleza, del ser. En eso el va agudizando su mirada para discernir niveles de realidad por las conexiones entre lo denso y lo sutil y eso va ocurriendo en la sutileza de la luz y de la sombra en los colores como campos vibratorios que van, en la conciencia del cuerpo creador, tomando formas que informan el ni siempre aprensible de lo inmediato. En efecto, el flujo del color en la pintura artística indica una fuerza integradora de vitalidad para el artista poder ser. Tener el coraje² de crear y expresar los sentimientos, las emociones, las imaginaciones, y las razones

¹ “Un símbolo debe ser entendido como una energía psíquica. La energía simbólica se manifiesta a través de imágenes [...] El símbolo puede [...] ser entendido como una fuerza orientadora, indicando la posibilidad adormecida en la inteligencia consciente” . BELLO Susan. *Pintando su alma: método de desenvolvimiento de la personalidad creativa*. Brasilia: Editorial UNB, 1998. p. 67-68.

² “El coraje es la fuerza de ánimo, capaz de dominarlo cualquier cosa que amenace la obtención del más elevado bien [...] Bajo la predominancia de la sabiduría, el coraje es esencialmente la “fuerza de la mente” que obedece a los dictámenes

que, muchas veces, él no sabe cuáles son y por qué se manifiestan en su cuerpo creador dentro de una cultura³. La vitalidad, en el sentido pleno de la palabra, es humana porque el ser humano posee intencionalidad. Ella es un elemento dinámico en el ser humano, pues éste está abierto en todas las direcciones; [...]” (Tillich, 2005, 189), en el sentido de vivenciar la creatividad como un proceso de educación ecoformadora.

Citando el pensamiento de Torre, Moraes, Sanz (2007) la ecoformación es una manera sistemática, integradora y sustentable de entender la acción formativa como un proceso auto organizativo de sujetos creadores dentro de la sociedad y de la naturaleza como un todo global, universal. Por supuesto, esa acción ecoformadora implica la búsqueda del conocimiento y de la aplicación de este conocimiento en el mundo dentro de una postura transdisciplinar. Ésa se encarna en el ser humano y le posibilita abertura de conciencia para lo nuevo, para lo inusitado en la creatividad, teniendo en cuenta la defensa a la vida en el medio natural planetario.

La obra de arte expresa esa relación, pues ella es un espejo eidético que refleja procesos bio-psico-espirituales, socio-individuales que se gestan y nacen en la dimensión profunda, abisal, espiritual, del ser humano en la relación con el todo en su entorno. En esa dimensión de profundidad espiritual, surge el flujo de la vida. Él es de naturaleza ecoformativa y se manifiesta en los procesos de creación en una evolución dinámica de energía auto-creativa que hace un recorrido cósmico corporal, desde las micro partículas de los átomos, a la organización celular hasta la complejidad del sistema de la red psicosomática entera, en sus procesos vital cognitivos que se objetivan en la obra de arte pictórica de Dittrich, por ejemplo, como una danza de colores suaves y fuertes, claros y oscuros, densos y etéreos, los cuales no se excluyen. Tales colores en la interrelación en sí y fuera de sí (además de la pintura), evocan y despiertan el ser humano para una acción ecoformativa, que implica abertura de conciencia para la vida, como una revelación en un cuerpo creador que busca un sentido último para su vivir en el mundo con tres funciones: la auto- integración bajo el principio de la centralidad, la auto-creación bajo el principio de crecimiento y la auto-trascendencia bajo el principio de la sublimidad. Esas tres funciones constituyen una manera de ser del ser humano como cuerpo creador en su acción ecoformadora desde la obra de arte.

ECOFORMACIÓN Y LA OBRA DE ARTE DESDE LA AUTO INTEGRACIÓN

Mirar para la obra del punto de vista ecoformativo es intentar entenderla como manifestación de un cuerpo creador vivo, complejo en su estructura y organización, que tiene el poder de auto-integración en sí y fuera de sí. Eso implica su centralidad como ser que piensa, siente, crea, significa y convive con los otros, en la búsqueda de su sentido para su vivir. Esa integración permite que la vida, como energía cuántica de amor creador, se mueva como procesos permanentes de creatividad en el ser humano. De ese modo, en la integración y en la desintegración de elementos de su estructura (dinámica de auto organización) se va gestando la obra de arte. Esta se puede expresar dentro de una pintura que remite a una profundidad de entendimiento emocional-racional, holístico.

Los elementos de la naturaleza se interconectan abriendo así otras posibilidades de lectura y de significados. En esta visión parece que todo parte de un “holón” irradiador de energía colorida que se interconecta con otros puntos, centros menores de concentración del color, que se une por hilos, ondas vibratorias de color y de información, desde signos y símbolos que emergen de mirada trascendentes. Todas las imágenes que aparecen tienen como meta mostrar la auto integración de las partes en el todo

de la razón (o revelación) posible, mientras el coraje venturoso participa en la creación de la sabiduría.” TILLICH, Paul. *A coragem de ser*. Traducción de Eglê Malheiros, 2. ed. Rio de Janeiro: Editorial Paz e Terra, 1972. p. 6.

³ Reforzando, este argumento también encuentra resonancia en la idea del científico Collins, mientras él muestra que Dios es el Fundamento de todo lo que existe en su génesis está también en la propia auto organización del genoma humano. Afirma él. “El Dios de la Biblia es también el Dios del genoma. Puede ser adorado en la catedral o en el laboratorio. Su creación es majestuosa, espléndida, compleja y bella -y no puede guerrear consigo misma-. Sólo nosotros, humanos imperfectos, podemos iniciar batallas así. Y sólo nosotros podemos acabar con ellas. COLLINS, Francis. *El lenguaje de Dios*. 1.ed. São Paulo: Editorial Gente, 2007. p. 216.

y del todo en las partes, formando un campo de referencia para la comprensión del Fundamento último del ser creador del arte -energía cósmica de Amor Creador, que se plasma por las manos del artista y quiere comunicar algo que ni siempre se sabe lo que es pues demanda una actitud transdisciplinar-abierta a otras visiones para la construcción de nuevos conceptos y acciones.

Maturana, cuando se refiere a la *autopoiesis* del ser vivo, muestra que el ser humano tiene una estructura biológica que permite su movilidad para salir de sí y relacionarse con el medio ambiente, viviendo constantes acoplamientos estructurales, adaptaciones o desintegraciones. En efecto, en la acción ecoformativa de la obra de arte, es significativa la existencia de una cierta relación entre los procesos de auto integración del ser humano en su cuerpo creador con los procesos de auto-integración de los elementos que constituyen en color e imagen la estructura y la organización de la obra como tal. Ambas están regidas por la vida bajo el principio de la centralidad de la energía cósmica, que es amor creador, Fundamento de todo y de todos.

Maturana dice que la organización de una estructura viva es centralidad absoluta para su desintegración. El tiene un patrón de creatividad auto-integrador del ser, del hacer, y del vivir, en la creación de la obra de arte. Ella es garante de la vida como constante auto hacerse en un sujeto que abarca una dimensión de persona y, por eso, expresa una manera de ser y de hacer en la obra de arte que refleja niveles de conciencia, que abarcan diferentes niveles de complejidad de saberes sobre la realidad. En la creación de la obra de arte esto es fundamental

La visión de Tillich se aproxima a la de Maturana, pues la auto-integración de la vida en la creación de la obra de arte está relacionada con la centralidad biológica del cuerpo creador. Esta se da en la articulación entre la estructura y su organización e implica procesos vitales cognitivos permanentes. Por otro lado, del punto de vista psicológico, la auto-integración, implica entender las experiencias para y en la creación de la obra. Ese proceso es ecoformativo y se da como un abrir de la razón profunda de la persona espiritual delante del otro, sea este una persona, soporte de la obra u otros elementos de la creación. De esa interacción surge un retorno de la razón profunda para sí misma, en cuanto centro vital cognitivo espiritual, capaz de aprender las percepciones registradas y decodificarlas en forma de contenidos que tienen relación directa con la realidad vivencial. Esos contenidos se manifiestan en la obra de arte y toman fuerza ecoformatora para integrarse en la centralidad vital psico-espiritual del ser humano o destruirlo. Para Frankl cuanto mayor sea la centralización del yo de la persona espiritual mayor será la vitalidad e intencionalidad en los procesos de creación y de desenvolvimiento de su consciencia.

En esa línea, Tillich, en su teología de la vida, afirma que el yo psicológico que está unido al yo personal o espiritual, puede ser destruido cuando, frente a los desafíos del medio ambiente y de sus propias percepciones internas, no es capaz de asimilar nuevas maneras de ser, o incluso, por no ser capaz de resistir a los impactos que pueden llevarlo para varias direcciones destructivas de la creatividad.

“La auto integración de la vida en el reino psicológico incluye el movimiento básico de salida de sí y retorno a sí mismo en la experiencia inmediata. [...] Es difícil discutir el reino psicológico y las funciones de la vida dentro de ella por el hecho de que el hombre experimenta normalmente la dimensión y la auto-conciencia en unión con la dimensión del espíritu. El yo psicológico y el personal están unidos en él. [...] La auto-conciencia queda, por decirlo así, submergida en ambas dimensiones, en la dimensión biológica por un lado, y en la dimensión del espíritu, por otro” (Tillich, 1987, 413).

En efecto, dentro de esas fuerzas bio-psico-espirituales ocurre el proceso de la acción ecoformativa, que es trans relacional pues implica la auto creatividad de la vida, que hace un cuerpo creador ser capaz de crear su obra y dar significado a ella, encontrando sentido para su vivir en la interconexión entre los diferentes seres de la sociedad.

ECOFORMACIÓN: LA OBRA DE ARTE DESDE LA AUTO-CREATIVIDAD DE LA VIDA

La obra del arte tiene el poder de la acción eco-formativa, pues se configura la expresión de la auto-creatividad del cuerpo creador del artista. Ella es el movimiento vital que encamina el cuerpo creador para la abertura de lo nuevo; de las nuevas posibilidades de ser en el crear llegando así de lo particular a lo universal, del acto a la potencia, de lo material a lo espiritual. Dentro de la obra de arte existe una tensión ambigua mostrando que “la vida individual se mueve dentro del contexto de toda vida; en cada momento de un proceso de vida, es encontrada una vida que nos es ajena, y que presenta reacciones tanto creativas como destructivas en los dos lados.” (Tillich,1987, 425). ¿No será eso una percepción que remite a un proceso ecoformativo? ¿Cómo pensar la ecoformación sin pensar en la auto-creatividad de la vida en un cuerpo creador, en su contexto geo-cultural, ecológico, complejo y que engloba diferentes dimensiones del hacer y del vivir humano?

Esa realidad, aparece en la obra de arte de diferentes maneras. Ella es la materialización auténtica de la auto-creatividad de la vida, que se configura en un escenario ecoformador con representaciones de dolores y alegrías que se hacen en formas, imágenes coloridas que vibran y se comunican con las miradas del creador y de los apreciadores. La obra revela el poder de ser de la fuerza del amor creador del espíritu que posterga el ser humano, creador, para darle la capacidad, de mostrarse a sí mismo y al mundo, haciendo así, la superación de sus miedos y de sus fantasmas psicológicos, teológicos y cosmológicos que de alguna manera se interconectan.

En la ecoformación, la obra de arte, como expresión de la auto creación de la vida como dinámica espiritual en el ser humano, es indicador de auto-afirmación y de auto-integración de su ser creador como el todo de la naturaleza. Al expresar el arte, el ser humano vence la amenaza del no ser por la fuerza de su espíritu, que es el amor creador, y este es lo que da unidad a todos los elementos de su estructura bio-psicológica. “Porque toda criatura, mientras es criatura, siempre es un poder del ser o una creación de amor⁴. Las dos manifestaciones están implicadas una en la otra.

La obra de arte encierra el misterio de la vida, por eso no es meramente biológica, ni meramente psicológica, ni tampoco, meramente espiritual. Ella es un espejo que revela un proceso complejo vital cognitivo, de acción ecoformativa, en la cual el espíritu del amor creador de Dios se hace vida en el espíritu del ser humano en el sentido de abrir la conciencia para nuevas posibilidades de ser. En la creación de la obra, cada célula del cuerpo “participa de su libertad y espiritualidad, y cada acto de su creatividad espiritual se nutre de su dinámica vital” (Tillich,1972, 63)

El amor creador tiene la fuerza de enfrentar la destructividad por la auto-organización. Esta supone permanencia de la creatividad como diferentes maneras de ser, que van construyendo en la dinámica de la auto-integración y de la desintegración⁵. Aristóteles, en su teoría sobre la generación y la corrupción de la materia, decía que la creatividad del ser ocurre en una base material, la cual es eterna, pues es informada con una base positiva a la generación y una base positiva a la corrupción. Creación y destrucción están en la base material del ser que crea y se recrea.

La auto-creatividad es un principio de desarrollo en la acción ecoformativa del ser humano desde el arte, pues ella se torna un referencial de trans-relaciones para la búsqueda del conocimiento de sí mismo, de los otros y de lo natural trascendente. Precisamos dejar claro que: la auto-creatividad no

⁴ “Porque toda criatura, mientras es criatura, siempre es un poder del ser o una creación del amor”. Barcelona: Ediciones Ariel, S.A, 1970. p. 149.

⁵ [...] la materia es, de manera primaria y principal, el sujeto, susceptible de generación y corrupción. Pues, se algo viene a ser, es claro que el era una determinada sustancia en potencia y no en acto, a partir de la cual se verifica la generación y en la cual es mister que mude lo que experimenta la corrupción. Con razón, pues, la generación nunca termina, pues, de cualquier manera, la generación es la corrupción de lo que no existe y la corrupción es la generación de lo que no existe." ARISTÓTELES. Obras: Metafísica, Física, El cielo, Generación y Corrupción, Del alma. Madrid: Aguilar, 1967. p. 787, 790, 791.

quiere decir que el cuerpo creador al crear su arte se crea a sí mismo en términos de creación original. No es eso. El sentido es que, al crear su obra, él vive la creatividad de la vida como procesos ecoformativos y transdisciplinarios que apuntan para más allá de lo obvio. La búsqueda de su Fundamento último se revela en amor creador que es génesis permanente. En eso él toma una postura de respeto y acogida a las diferentes miradas en el mundo de los conocimientos filosóficos, teológicos, artísticos, de sentido común y científico.

La ciencia racional, positivista, disciplinar, no alcanza la magnitud del misterio postrero de ese amor creador que actúa en todos los rincones de la cadena de la vida que estructura el cuerpo creador. En última instancia, el ser humano como obra compleja es parte del misterio que tanto busca. Verdaderamente, para hablar de ecoformación y de transdisciplinariedad es porque hay una fuerza auto-creativa que posterga y empuja cada ser humano, sensible y perceptivo, para la posibilidad de vivenciar una mirada más integradora y abierta a las diferencias. Pensar en eso, ¿no parece remitir a algo profundo y supremo, un Espíritu trascendente que es el Fundamento último para que la vida acontezca?

Como dice Maturana, el amor es la base biológica para que surja el ser vivo y establezca relaciones sociales. Sin amor no hay creatividad, no ocurre auto organización del cuerpo creador como vida organizada. Esa idea indica que el “[...] silencio de la ciencia no ahoga todas las palabras. Hay aún una última palabra que viene de otro campo del conocimiento humano, la espiritualidad de las religiones. En ellas [...] conocer es una forma de amor de participación [...]” (Boff, 2000,149). Pensar en la auto-creatividad de la vida en la complejidad de un cuerpo creador no es desvendarlo en partes para mostrar como funciona cada parte. Es descubrirse en su totalidad e interiorizarse en ella, viviendo la propia auto-creatividad de la vida como autorrealización que podrá tornarse en obra de arte. Efectivamente, la autorrealización, según Frankl, implica plenitud de sentido de vida. En la creación, cuando ocurre la transcendencia de sí mismo, articuladamente ocurre la vivencia de un sentimiento profundo que despierta una necesidad de desvelamiento del por qué y del para qué de la obra.

Al crear la obra el cuerpo creador humano vive la fluidez del amor creador, que irrumpe y lo hace transbordar de sí mismo, realizándose como persona espiritual capaz de dar sentido a su creación. La creación de la obra de arte es ecoformación continua, de un poder dar de sí en la entereza de la centralidad de la vida que hace la auto integración de todos sus componentes estructurales y sus articulaciones para la liberación de la emoción razón. En ese proceso ocurre la abertura del cuerpo creador más allá de sí mismo. Ese es el fenómeno de la auto-transcendencia de la vida en la creación de la obra. Esa auto-transcendencia [...] consiste en el hecho esencial del hombre siempre “apuntar” para más allá de sí propio, en la dirección de alguna causa que sirve o de alguna persona a quien ama” (Frankl, 1989, 20).

ECOFORMACIÓN: LA OBRA DE ARTE DESDE LA AUTO-TRANSCENDENCIA DE LA VIDA

En el proceso de creación de la obra de arte el ser humano podrá alcanzar conscientemente la auto-transcendencia de la vida en su cuerpo creador. Eso pasará cuando él viva la abertura y se despoje de una razón controladora para una razón espiritualizada, que va más allá de sí misma sin perderse en su verticalidad y en su horizontalidad, pues se sustenta por la dinámica auto-integradora y auto-creativa de su Fundamento último. Con esto, ella vive la ecoformación como acción vivencial de creación y recreación del ser humano en su *sentirpensar*, hacer y convivir en la búsqueda de la armonía en los procesos inter y trans-relacionales. En ese sentido, la obra de arte es testigo de una fuerza de profundidad espiritual que actúa en el ser humano y se hace coraje (2).

Eso ocurre cuando la obra se muestra como una danza que suscita una trama de ondas coloridas, que se inter-penetran y se cruzan más allá de los límites del espacio del cuadro. Ese es un fenómeno

que registra la auto-transcendencia de la vida, en un proceso de creación de una obra de arte que vence los límites de conceptos cerrados, pues abarca el campo de la creación espiritual en el encuentro entre materia-espíritu, sagrado-profano, amor creador de Dios-amor creador humano. Kandinsky concuerda con esa idea, diciendo que, en la creación de obra de arte, “es el espíritu que, a través de la forma, habla, se manifiesta y ejerce una influencia fecunda.” (Kandinsky, 2000,167).

En la acción ecoformativa, auto-transcenderse es ir más allá de sí, sin perderse. Es alcanzar un nivel de conciencia creativa y artística capaz de entender la centralidad de la vida, como una auto-integración, hecha por el amor creador, cuya finalidad es la auto-creatividad que lleva a trascender toda expresión de creación finita, en el momento en que la entiende como revelación del infinito. El AMOR CREADOR DIVINO que se manifiesta especialmente en el movimiento del color y de eventos señales que forman un todo estético artístico.

La obra de arte es expresión de sublimidad, de elevación de los sentimientos humanos por el amor creador, que es el Espíritu divino en génesis en el ser humano. En efecto, parafraseando a Tillich, en la creación de la obra, el Espíritu divino irrumpe en el espíritu humano. Este es llevado a una auto-transcendencia efectiva; es poseído por algo último e incondicional. Él continúa siendo espíritu humano; continúa siendo lo que es; pero, al mismo tiempo, sale de sí mismo bajo el impacto del Espíritu divino. Al salir de sí mismo, se auto-crea y, al crear su obra, revela el amor creador del Espíritu como camino para la descubierta de sentido de vida. Ese proceso es la mística del amor creador, como un fenómeno misterioso de la vida que se muestra y se demuestra por encima del sentido de la obra, el cual podrá apuntar dirección, unión, integración, transformación para la elevación de la conciencia del ser humano para el bien y la paz entre todo y todos.

CONSIDERACIONES FINALES

Al intentar reflexionar sobre la obra de arte como un medio para la ecoformación y la transdisciplinariedad, la autora presenta como prueba una vivencia de creación artística. La comprensión de esta obra implica una visión de ser humano integral, sistemática y autopiética. Esa visión aporta la categoría cuerpo creador como un todo vivo y complejo, interrelacionado en sus dimensiones y abierto a las trans-relaciones con el otro, con la sociedad, con la naturaleza y con el trascendente.

Se llegó a niveles de reflexión que suscitan y apuntan a la transdisciplinariedad dentro de una acción ecoformativa incluyendo arte, teología, filosofía, biología y psicología espiritual. En este milenio, el ser humano necesita cada vez más abrirse a lo nuevo, para alcanzar nuevas formas de entender el Fundamento último de la naturaleza como revelación de la vida bajo el principio de la auto-integración, auto-creatividad, y auto-transcendencia. Dentro de esa visión, la obra de arte puede ser un camino de metalenguaje en la construcción del pensamiento transdisciplinar y ecoformador. Dentro de eso el arte espiritual puede tornarse un centro mediador ecoformativo, pues podrá ayudar a desvelar aquello que la razón técnica no consigue y que remite para una posición transdisciplinar que implica la vivencia de una razón profunda unida a los procesos emocionales espirituales.

La crisis del ser humano en la época actual pasa por una preocupación fundamental: La búsqueda de sentido último de su vivir, convivir y conocer las diferencias multidiversas personales, sociales y globales. Esa búsqueda pasa por el desarrollo de una educación ecoformadora o relacional con el mundo. Dicha formación implica incorporación de una posición de humanidad auto-educativa en la acción vivencial del lado amoroso, del respeto, de la solidaridad en la construcción de una cultura para la paz y el bien entre los pueblos y otros seres vivos en el planeta Tierra.

BIBLIOGRAFÍA

- ARISTÓTELES (1967): *Obras: Metafísica, Física, El cielo, Generación y Corrupción, Del alma*. Madrid: Aguilar.
- BARROS, L. R. M. (2007): *El color en el proceso creativo: Un estudio sobre la Bauhaus y la teoría de Goethe*. São Paulo: Editoral Senac.
- BELLO, S. (1998): *Pintando su alma: método de desenvolvimiento de la personalidad creativa*. Brasília: Editoral UNB.
- BOFF, L. (2000): *Ética de la vida*. Brasília: Letra Viva.
- COLLINS, F. (2007): *El lenguaje de Dios*. 1.ed. São Paulo: Editoral Gente,
- DITTRICH, M. G. (2004): Arteterapia: de la creatividad y espiritualidad al sentido de vivir. In: NOÉ, Vilmar Sidnei (Org.). *Espiritualidad y salud: de la cura de las almas al cuidado integral*. São Leopoldo: Editoral Sinodal.
- DITTRICH, M. G. (2001): *Naturaleza y creatividad: la enseñanza del arte pictórica*. Itajaí: Univali.
- DITTRICH, M. G. (2004): El cuerpo creador: la llave para una hermenéutica de la obra de arte. *Fragmentos de Cultura*, Goiânia: Editoral de la Universidad Católica de Goiás, V. 14, n. 5.
- DITTRICH, M. G. (2005): El cuerpo creador como centralidad de ética de cuidado a la vida. In: TOMMASI, Sônia Maria Bufarah (Org.). *Revisitando la ética con múltiples miradas*. São Paulo: Vetor Editoral.
- FRANKL, V. E. (1989): *Sede de sentido*. Traducción de Henrique Elfes. São Paulo: Cuadrante.
- KANDINSKY, W. (2000): *De lo espiritual en el arte*. São Paulo: Martins Fontes.
- MORAES, M. C. (2007): Interdisciplinariedad y transdisciplinaridad en la educación. Fundamentos ontológicos y epistemológicos, problemas y prácticas. In TORRE, S. *Transdisciplinariedad y ecoformación: una nueva mirada sobre la educación*. Barcelona: Editorial Universitat, S.A.
- TORRE, S. de la (2005): *Dialogando con la creatividad*. Traducción Cristina Mendes Rodríguez. São Paulo: Madras.
- TILLICH, P. (2005): *Teología Sistemática*. 5. ed. Traducción Getúlio Bertelli y Geraldo Korndörfer. São Leopoldo: Sinodal.
- TILLICH, P. (1972): *El coraje de ser*. Traducción de Eglê Malheiros, 2. ed. Rio de Janeiro: Editoral Paz e Terra.
- TILLICH, P. (1987): *Teologia Sistemática*. Traducción de Getúlio Bertelli. 4. ed. São Leopoldo: Sinodal.
- TILLICH, P. (1970): *Amor, poder y justicia. Análisis ontológicos y aplicaciones éticas*. Barcelona: Ediciones Ariel, S.A.